



Título del artículo.

Análisis del hombre moderno y su camino hacia las nuevas masculinidades.

Título del artículo en idioma Inglés.

Analysis of modern man and his path towards new masculinities

Autora.

Martha Adela Bonilla Gómez
María del Socorro Cabrera Ríos
Martín Cornelio Nava
Elia Moreno del Moral

Referencia bibliográfica:

MLA

Bonilla Gómez, Martha Adela, María del Socorro Cabrera Ríos, Martín Cornelio Nava y Elia Moreno del Moral. Análisis del hombre moderno y su camino hacia las nuevas masculinidades. *Tlamati* 9.2, (2018): 62-67. Print.

APA

Bonilla Gómez, M. A., Cabrera Ríos, M. del S., Cornelio Nava, M. y Moreno del Moral, E. (2018). Análisis del hombre moderno y su camino hacia las nuevas masculinidades. *Tlamati*, 9(2), 62-67.

ISSN: 2007-2066.

Publicado el 31 de diciembre del 2018

© 2018 Universidad Autónoma de Guerrero

Dirección General de Posgrado e Investigación

Dirección de Investigación

TLAMATI, es una publicación semestral de la Dirección de Investigación de la Universidad Autónoma de Guerrero. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores y no refleja de manera alguna el punto de vista de la Dirección de Investigación de la UAGro. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos previa cita de nuestra publicación.



Análisis del hombre moderno y su camino hacia las nuevas masculinidades

Martha Adela Bonilla Gómez¹
María del Socorro Cabrera Ríos^{1*}
Martín Cornelio Nava¹
Elia Moreno del Moral¹

¹Universidad Autónoma de Guerrero. Unidad Académica de Comunicación y Mercadotecnia. Av. Bachilleres esquina Osa Mayor, Fraccionamiento Villas Caminos Sur. C.P. 39097. Chilpancingo. Tel: +52 (747) 47 22770

*Autor de correspondencia
drilito_cab@yahoo.com.mx

Resumen

Tomar conciencia de que hombres y mujeres se pueden desarrollar en igualdad de condiciones y oportunidades en todos los contextos, ha sido tema de debate en los últimos años. Problemáticas que eran consideradas indiscutibles como: las familias mono y homoparentales, los matrimonios igualitarios, el autocuidado masculino, el aborto, la diversidad sexual y la violencia de género entre otras, se encuentran sobre la mesa de la opinión pública.

Es en este contexto en el que se hace un análisis de cómo se conciben las nuevas masculinidades que pretenden superar los estereotipos de género, conformando un modelo diferente y selectivo de la identidad masculina que permita ser una persona por encima de ser hombre.

Palabras clave: masculinidad, genero, identidad masculina.

Abstract

Consciousness about how men and women can develop as a person under equal conditions and opportunities in all contexts, has been subject of debate in recent years. Problems that were considered indisputable as: mono and homoparental families, egalitarian marriages, male self-care, abortion, sexual diversity and gender violence among others, are on the table of public opinion.

This study is an analysis within a context related with how the new masculinities aim to overcome conceived gender stereotypes and proposing a different and selective model of male identity that allows a person to be above being a man.

Keywords: masculinity, gender, male identity

Como citar el artículo:

Bonilla Gómez, M. A., Cabrera Ríos, M. del S., Cornelio Nava, M. y Moreno del Moral, E. (2018). Análisis del hombre moderno y su camino hacia las nuevas masculinidades. *Tlamati*, 9(2), 62-67.

Introducción

El género como conjunto de características reguladoras de la forma de asumir el sexo, es una construcción cultural que en palabras del Dr. Botello Lonngi (2008), modula "... la identidad porque está presente en el territorio donde se gesta la definición, orientación y reorientación de sentidos de vida situados".

En consecuencia, la masculinidad alude a la manera en que socialmente se enfrenta el nacer hombre y toda la carga simbólica que transversaliza esferas como la sexualidad, la afectividad, el trabajo, estilo de vida, roles sociales, etc., poniendo en evidencia que existe un sistema sociocultural que coloca a las mujeres en un plano inferior y dota de privilegios a los hombres 'masculinizados'.

El término 'Nueva Masculinidad', es una crítica social a los estereotipos de género y cobra fuerza en la búsqueda y creación de relaciones interpersonales superando barreras y normativas que, consecuentemente, detonan en situaciones de desigualdad e inequidad entre hombres y mujeres.

Estos cambios que están viviendo los hombres que se concientizan de su masculinidad y privilegios ayudan a la aceptación de determinados aspectos, entre éstos, la vulnerabilidad masculina, y de comportamientos considerados anteriormente femeninos, necesarios para el desarrollo completo, como el aprendizaje de la expresión de emociones y sentimientos, pedir apoyo a los demás y el aprendizaje también de métodos no violentos de relación. (Thomson, 1991)

Los estudios de género, el activismo feminista y LGBTTTIQ+, la globalización y el cambio generacional, han sido factores importantes para re-conceptualizar lo masculino y lo femenino. El asumir que hay diversas maneras de ser hombre ha permitido que éstos puedan expresar sus sentimientos y externalizarlos, situación que el concepto tradicional de la masculinidad les tenía vetado. Además, la alternancia de roles ha permitido que hombres y mujeres puedan desarrollarse tanto en el ámbito público como en el privado.

Es importante destacar que la conceptualización socio-cultural del género (masculino y femenino), no solo pretende diferenciar lo que es de hombres o de mujeres, también insinúa que somos lo contrario o complementos. Situación que ha propiciado contextos de desigualdad, violencia de género y omisión.

Las nuevas masculinidades permiten que tanto hombres como mujeres (a través del pensamiento crítico e informado) luchen por objetivos comunes, por ejemplo: la erradicación de conductas violentas, la disminución de feminicidios y crímenes de odio por preferencias sexuales diferentes a la heterosexual, la concientización de la desigualdad de oportunidades, la re-conceptualización de lo masculino y lo femenino, la eliminación de conductas machistas.

Asimismo, la nueva masculinidad no se refiere sólo al cambio en las relaciones que se establecen entre hombres y mujeres, también alude a las relaciones entre varones, de manera que se establece una nueva dinámica que en lugar de basarse en la competitividad y la lucha, se rige en la cooperación y el enriquecimiento de unos con otros.

Aun así, en muchos sectores de la población se observa una gran reticencia al cambio, explicable en cierto modo por las dificultades que entraña la manera en que les enseñaron a existir individual y socialmente.

El hombre del siglo XXI

El hombre actual ya no oculta sus sentimientos, ni se pierde en su interior. Encuentra en sí mismo el concepto de masculinidad uniendo ternura y seguridad como guía de comportamiento.

La identidad masculina se ha configurado siempre en términos de competitividad y poder; rasgos como el miedo, las lágrimas, el dolor o cualquier manifestación extrema de sentimientos no tenían cabida en el estereotipo de hombre. El rechazo de estas emociones implica la negación de la propia persona y la incapacidad para crecer como tal. (Rodríguez de Bujalance, 2015)

El desarrollo de la identidad se forja mediante la interacción de la persona con su entorno social y cultural. Es indudable que existe una diferencia biológica y física entre hombres y mujeres, que el 'ser hombre o mujer' implica cambios de acuerdo al contexto donde se nace y se desarrolla. No es la misma conceptualización de lo masculino y femenino en Europa que en América Latina; e inclusive no es lo mismo ser hombre o mujer en el ámbito rural como en el urbano.

"Los estudios de la mujer que se ampliaron estratégicamente a estudios de género –derivados del feminismo como movimiento social amplio– mostraron la realidad de las mujeres rurales; las similitudes y diferencias que comparten con las mujeres de áreas urbanas, así como la realidad material y simbólica que comparten con sus iguales hombres. Al mismo tiempo, estas indagaciones exponen las condiciones de desigualdad y desequilibrio que tienen las mujeres respecto a los varones en contextos locales." (Botello Lonngi, 2008)

Partiendo de la premisa de que el género es un conjunto de características contextualizables en las que influyen personas, costumbres, normas, estereotipos, políticas, etc., es muy complicado uniformar en un concepto único, lo que es masculino y femenino. Es por esto, que las nuevas masculinidades pretenden romper el paradigma social y se revelan como formas diversas de vivir la masculinidad.

Pero ¿Cómo influye la identidad dentro de este proceso? De acuerdo con Hernández (2015), la identidad es una característica que adquiere complejidad debido a la cantidad de factores que intervienen para que ésta se dé, entre los que destacan:

- Las divisiones sociales establecidas en cada sociedad y época (naciones, generaciones, géneros, clases, razas, etnias, comunidades, regiones, localidades, etcétera).
- Las formas en que estas divisiones son construidas por cada teoría social y sus respectivas formas de entender la identidad de los sujetos.
- La percepción que los sujetos tienen de sí mismos (autopercepción) independientemente de la posición que ocupan en las estructuras sociales o de la forma que son percibidos por un observador teórico externo. Esta autopercepción determina ciertas prácticas de inclusión o exclusión, de reconocimiento o distinción social. (1995).

Todo esto repercute a lo largo del proceso de socialización, el niño interioriza las normas y valores propios de una so-

ciudad básicamente patriarcal. A través de su aprendizaje en la familia, escuela, grupo de amistades y medios de comunicación, alcanza el significado del comportamiento masculino. El niño descubre que un hombre de “verdad” es el que se comporta siguiendo una serie de patrones y los diferencia de aquellos que no debe presentar por ser propios del mundo femenino. Estos rasgos han estado presentes durante tiempo inmemorial.

El género y su sistema regulador

La cultura machista es respaldada por un sistema socio-político que la regula: el patriarcado. Durante miles de años ha sido heredada generacionalmente; en unos lugares es más visible que en otros, por ejemplo, en algunos países se puede apreciar el sometimiento totalitario hacia las mujeres a través de un sistema de costumbres, tradiciones, religión y demás construcciones sociales que respaldan este tipo de conducta. Como señala Botello Lonngi (2008) “... sólo los que tienen autoridad legítima, es decir, la autoridad que confiere el poder, puede imponer una definición de sí mismo y de la de los demás.”

Es en este contexto de desigualdad de género y acceso al pensamiento crítico donde surge la necesidad de reconceptualizar la identidad de hombres y mujeres. Entendiendo que el proceso de identidad no se mantiene estático y que nunca termina de concretarse, “... para Lacan la identidad es siempre un algo incompleto porque constantemente tendrá carencias que demanden ser llenadas. Nunca se podría decir que un sujeto ha alcanzado la ‘completud’, la estabilidad ‘final’, ya que siempre existe una carencia [...] que debe ser llenada. La noción de carencia se refiere a ese vacío, hueco, o situación de incompletud que impulsa al sujeto a desear algo, un algo que le haga sentir pleno, completo.” (Botello Lonngi, 2008)

Para el poeta estadounidense Robert Bly (2009), en realidad, ha sido una tarea conjunta, es decir, “... los hombres se dieron cuenta de que faltaba ‘algo’ en su interior que no habían sido capaces de dar forma, y las mujeres reclamaron su espacio con la avasalladora fuerza de las injusticias pasadas”.

En gran parte del mundo, más visiblemente en el caso de Europa y algunos países de América (Canadá, Argentina, Chile y México, por mencionar algunos) se ha gestado un movimiento revolucionario en la búsqueda de la erradicación de la violencia de género, el reconocimiento y garantía de los derechos de las mujeres y niñas. Dicha revolución es gestada en gran parte por el feminismo, que concibe que la desigualdad social se ha originado por los privilegios asignados a los hombres en un mundo diseñado para beneficiarlos, en otras palabras: que las diferencias biológicas se transformen en desigualdad social.

A consecuencia de la revolución feminista, la liberación de los cuerpos, la necesidad de políticas públicas que garanticen el bienestar de todas y todos, etc. Es que se cuestionó severamente el concepto de ‘ser hombre’, las recientes investigaciones sociales (los estudios de género), también coadyuvaron para que se reorientara el significado de ‘la masculinidad’. Todo esto a través de un proceso paulatino, en el que hombres y mujeres reflexionan sobre el modelo tradicional de género (masculino-femenino) y lo cuestionan, buscando así nuevas dinámicas para asumir la masculinidad y feminidad, priorizando principios básicos

como: el respeto, la equidad, la igualdad, la expresión de sentimientos, entre otros.

Es evidente que el machismo es una cultura reguladora que beneficia a los hombres en la mayoría de los contextos. Las relaciones de poder que se dan en dichos escenarios sociales han sido, por años, el objeto de estudio de un gran número de investigaciones, donde, las intersecciones de género son un factor que, junto a otros más como el origen étnico, la clase social, el nivel de estudios, etc., propician la desigualdad y la inequidad social. “Las intersecciones de género y clase social, por ejemplo, pueden sacar a relucir especificaciones únicas de cómo opera el poder en una situación determinada.” (Botello Lonngi, 2008)

En respuesta, el modelo de hombre autoritario que desdeña la sensibilidad y las emociones en general, está pasando por una transición en vías de ser sustituido, quizás redescubriendo el lado tradicionalmente femenino de los sentimientos. Pero ¿cómo integrar su razón y su sentimiento, su fortaleza y su fragilidad, su sexualidad y su receptividad? ¿Cómo no tener miedo a la sensibilidad, a ceder poder, a compartir responsabilidades, dentro y fuera de hogar? En definitiva, ¿cómo adaptarse a una nueva masculinidad, cuando aún el prejuicio sigue vigente?

Las diferencias físicas y psicológicas entre hombres y mujeres son evidentes, pero también lo son sus identidades y su forma de interactuar con el entorno, unos rasgos forjados en las familias, contextos sociales, costumbres y normas. No se puede hablar de lo masculino sin entender su entorno cultural, la historia y la sociedad en la que se desarrolla. Como menciona Hernández (2001): “...nos identificamos no sólo con los rasgos o modelos que nos son ‘simpáticos’, que nos fascinan por su belleza, perfección, etcétera, sino también con modelos que evocan o en los cuales reconocemos nuestra(s) carencia(s) o debilidad(es)”.

La superioridad masculina responde, entonces, a una cuestión de identidad colectiva que se reproduce en todos los contextos del individuo, siendo los núcleos familiares donde la mayoría de la niñez vive sus primeros pasos en sociedad interiorizando las normas y valores propios de un entorno básicamente patriarcal y machista. Después, cuando inician su socialización en la escuela, en el grupo de amistades y a través de los medios de comunicación, se detecta que el comportamiento masculino lleva implícita una serie de patrones que los diferencia de aquellos que se suponen del mundo femenino:

Marina Castañeda (1999), entabla que dicha diferenciación implica que “...los hombres no solo son distintos de las mujeres: son lo opuesto... Sin embargo, en su forma tradicional, el sistema es coherente: sin ser bueno, de ninguna manera, el machismo ‘funciona’ porque mantiene la oposición entre los sexos y asegura el poder de los hombres sobre las mujeres”.

El hombre tradicional, por lo tanto, se encuentra atrapado en un laberinto de roles, que paralizan su capacidad de exteriorizar sus emociones (aunque lo sienta necesario), inclusive canaliza su sentir a través de conductas violentas en la búsqueda de reafirmar su hombría.

Sobre la normalización de la violencia refiere Botello Lonngi (2008), como una acción que al evidenciarla resulta “... ininteligible o hasta ofensivo que alguien nos critique o desaprobe por admirar expresiones de nuestro con-

texto que están marcadas por la violencia [...] ya que estas expresiones son parte de las bases a partir de las cuales nos hemos formado como sujetos y la misma percepción de lo que somos tiene estrecha relación con estos parámetros. Además, en este mismo proceso, es común que hayamos aprendido a nombrar todo ello de una forma socialmente aceptable.”

En contraposición, la mujer ha sido delegada al ámbito privado, al cuidado y bienestar de la familia, a las labores de mantenimiento del hogar, etc. Históricamente para las mujeres acceder a la esfera pública, de acción y toma de decisiones, ha requerido de una organización y movilización para exigirlo al sistema, caso contrario a los hombres que por el hecho de nacer hombres y adoptar las normas prevalecientes, adquieren sus privilegios. Sobre esta situación dice Blay, que este quiebre a la tradición no se ha manifestado por propia iniciativa, sino que ha sido motivado, de manera importante, por la nueva postura que las mujeres han ido tomando en la sociedad, arañando, poquito a poquito, su propio espacio. En la actualidad, y con el fenómeno de la globalización, se ha formalizado el ingreso de la mujer a la esfera pública, con acceso a la educación y al mundo laboral, con avances en la participación en la política, logrando acceder a puestos en los altos mandos en el trabajo y exigiendo libertad de sus cuerpos y vida sexual.

Ante esta transición aún se puede ubicar a un gran sector conservador que está en contra de adquirir perspectiva de género, en gran parte porque “... el género como performance se convierte en una práctica habitual para el sujeto cuando se ha naturalizado la norma y se encarna como hábito.” (Botello Lonngi, 2008), por ello consideran que es una cuestión de moda más que de justicia histórica o de una auténtica evolución social. Lamentablemente para estas personas, el activismo y movilización ha logrado entrar poco a poco dentro de la legislación de políticas públicas, el sector educativo y la estructura social.

El hombre tradicional tiene dos caminos: aislarse y/o resistirse a la realidad social, o pasar por este proceso de des-construcción de su masculinidad. No se trata sólo de asumir rasgos denominados femeninos ni de alcanzar un nuevo prototipo de hombre. Se trata de buscar un camino propio donde tengan cabida las emociones, los sentimientos, el reconocimiento y visibilización de todas las personas, pero sobretodo: concientizarse de que no existe solo un camino para ‘ser’. Cada día es más común ver hombres participando en la crianza de hijas e hijos, realizando actividades y trabajos que antes solo se adjudicaban a las mujeres, ejerciendo un rol paterno comprometido emocionalmente y disfrutando de sus sentimientos y sexualidad.

Revolución estética en el hombre moderno

En los años setenta, Robert Bly (2009), menciona por primera vez el término “hombre suave” y explica: “... empecé a detectar por todo el país un fenómeno que podríamos denominar el varón suave... Se trata de gente encantadora y valiosa, que no quieren destruir la Tierra o dar comienzo a una guerra. Su forma de ser y su estilo de vida denotan una actitud amable hacia la vida”. Es, en resumen, una masculinidad que permite el desarrollo personal y profesional a través de la exteriorización de las emociones. El estudio de la masculinidad y sus procesos de construcción son múltiples y se encaminan hacia la destrucción de los

estereotipos. han sido hombres en proceso de de-construcción los interesados en redefinir su esencia sumándose a la investigación, análisis y reasignación de significados.

De repente, el hombre moderno, con un alto nivel de lenguaje emocional comienza a sentir un notable interés por su apariencia física, situación que se torna interesante porque culturalmente la cuestión ‘estética’ había sido históricamente designada en exclusivamente a las mujeres, a continuación analizaremos un poco este fenómeno estético que ha significado un gran avance para consolidar las masculinidades diversas:

En 1990 se publicó un “Iron John” (Juan de Hierro) de los hermanos Grimm. Este libro, que ya se ha convertido en un clásico, iniciaría lo que se ha venido a llamar la nueva masculinidad, y serviría de punto de partida para que en Estados Unidos se creara el “Movimiento del hombre mito-poético”.

A mediados de los años noventa comienza a sonar un nuevo término de la mano de un periodista británico: *metrosexual*. Con este término se pretendía aglutinar a un nuevo hombre, al que le importaba su aspecto físico y quería gustar a los demás, además de a sí mismo. Uno de sus primeros representantes es el futbolista británico David Beckham, quien fue nombrado el patrón de este colectivo. Este movimiento nos recuerda que nuestros cuerpos son instrumento para manifestarnos socialmente, sobre esto Botello Lonngi (2008), explica que “... la perspectiva biopolítica nos recuerda que el cuerpo es un escenario de disputa social. Con ello, el cuerpo pasa de ser un elemento perteneciente a la esfera individual, a ser un escenario político, donde es entendido en relación con otros y problematizado por un proceso de politización que da cuenta de sus restricciones, desafíos y posibilidades.”

De esta manera se manifiesta un avance en el rompimiento de paradigmas gracias a la globalización, las nuevas masculinidades (en su expresión física) abren el debate ante este fenómeno ‘estético’, que en definitiva no significa que los hombres metrosexuales ya sean hombres des-construidos, pero sí significa que gracias a esto se aceptó socialmente que los hombres también pueden cuidar su aspecto y moldearlo a su antojo (con los respectivos prejuicios que esto implica, pero ya no tan severos como en tiempos anteriores).

Teniendo como antecedente el fenómeno de la metrosexualidad en el siglo XXI, Marian Salzman, Ira Matathia y Ann O'Reilly (2005), plantearon un nuevo debate en forma de libro llamado: “El hombre del futuro”. En este escrito presentaban en sociedad un concepto hasta el momento desconocido que defendía una forma diferente de entender y expresar la esencia del hombre: *übersexual*.

Este tipo de hombre pretende resaltar su imagen masculina y sus emociones. Pero al final de cuentas se siguen reproduciendo estereotipos como: la caballerosidad, la rudeza, el cuidado personal, el romanticismo, la elegancia, pero ahora con posibilidad de externalizar sus emociones y sentimientos. En conclusión: ser *übersexual* tampoco es sinónimo de hombre con perspectiva de género, consciente de sus privilegios y en disposición de deconstrucción; convirtiéndose en otro antecedente de que la masculinidad puede adaptarse y vivirse como a cada quien le sea funcional.

¿Revolución estética o cultura del consumismo?

El rompimiento de paradigmas respecto a la masculinidad originó un nuevo mercado para las marcas de cuidado personal y cosmetología: El hombre *Heavy User*, que significa: consumidor habitual de productos de belleza masculina.

Su edad oscila entre los 25 y 49 años, por lo regular de clase media-alta y en su mayoría de contexto urbano. Según estudios este hombre gasta al año unos 800 euros en productos, utiliza diariamente más de tres, tiene entre dos y tres perfumes y dedica más de quince minutos a cuidarse.

En un estudio presentado por el grupo L'Oréal, se afirma que el hombre de hoy es más receptivo y se atreve a integrar en su rutina la aplicación de exfoliantes, cremas antiarrugas o tratamientos. Las cifras del sector así lo confirman. En un momento de crisis, la venta de estos productos ha experimentado un crecimiento del 8 por ciento en 2009; además el equivalente de tres de cada diez euros destinados a la cosmética son consumidos en nuestro país, México, por hombres.

Ante esta situación vale la pena preguntarse, entonces ¿Los hombres que entran dentro la cultura del cuidado personal pueden considerarse parte de una nueva masculinidad? Sí, una masculinidad que procura el autocuidado, que podría ser originado por: la pérdida de poder y privilegios en la sociedad, la globalización, la moda o por una verdadera re-estructuración ideológica en las construcciones de género; por cualquiera que sea el origen resulta efectiva, pero es importante no confundir esta forma de vivir la masculinidad con des-construcción para adquirir perspectiva y conciencia de género ya que ésta requiere de un análisis más meticuloso y cuestionamientos analítico-reflexivos sobre las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

Mientras podemos pasar lista de algunas figuras públicas internacionales que dan fe de esta revolución estética: Jesse Eisenberg, James Franco, Colin Firth, Gerard Piqué, Rafa Nadal, Andrew Garfield o figuras clásicas como la de George Clooney, Javier Bardem y Adrien Brody, por mencionar solo algunos ejemplos de hombres preocupados por su identidad masculina y su apariencia física.

Reivindicación sexual de la mujer

Sumado al proceso de re-significación de la identidad masculina, se encuentra el análisis de la libertad de los cuerpos y la sexualidad. Gran parte de su estudio es gracias a la teoría feminista. Sin embargo, pese a que el feminismo busca reducir la brecha de desigualdad e inequidad entre mujeres y hombres, muy a menudo su objetivo de lucha se malinterpreta.

En el ámbito sexual las mujeres buscan reivindicar su satisfacción sexual a través de relaciones placenteras o la auto-estimulación. El orgasmo femenino, se convirtió en el momento clave de un contexto igualitario, situación que propicia relaciones sexuales basadas en el complacimento mutuo y rompiendo (en parte), la idea de que el acto sexual termina cuando el hombre consigue su satisfacción, por lo que el rol masculino cambia. Además, la tendencia contemporánea es experimentar la sexualidad quitándole la carga sentimental y convirtiendo el acto sexual en una conexión física más que emocional.

En esta línea el especialista y terapeuta Víctor Sforzini

(2009), explica que todavía a mediados del siglo XX no era bien visto que la mujer expresara la necesidad del placer sexual y que cuando comienza a exigir el orgasmo, el hombre la desconoce y se atemoriza de esta idea. Dicha situación se entiende como el proceso de asimilar que ahora en la relación sexual, el hombre va a tener que cooperar para que él y ella obtengan el mismo nivel de satisfacción.

El hombre moderno y las nuevas masculinidades

Tomar conciencia de que hombres y mujeres podemos desarrollarnos en igualdad de condiciones y oportunidades en todos los contextos, ha sido tema de debate en los últimos años. Problemáticas que eran consideradas indiscutibles como: las familias mono y homoparentales, los matrimonios igualitarios, el autocuidado masculino, el aborto, la diversidad sexual, la violencia de género, etc., se encuentran sobre la mesa de la opinión pública.

Entendiendo que la violencia se origina por el abuso de poder y se le considera parte del ámbito privado, la invisibiliza, tal es el caso de la violencia de género, como enuncia Fernández (1990): "...la agresión está al servicio del orden establecido [...] en especial, la agresión que se ejerce sobre los grupos o personas que están en posiciones asimétricas de poder."

Es en este contexto en el que se conciben las nuevas masculinidades, que pretenden superar los estereotipos de género conformando un modelo diferente y selectivo de la identidad masculina, que permite ser persona por encima de ser hombre. Se basa principalmente en:

1. Aceptar la propia vulnerabilidad masculina.
2. Aprender a expresar emociones y sentimientos.
3. Aprender métodos no violentos para resolver los conflictos.
4. Aprender y aceptar actitudes y comportamientos tradicionalmente considerados femeninos.

Dichas formas de expresar la masculinidad ayudan a propiciar el desarrollo personal y colectivo, la exteriorización de las emociones y la participación en una relación profunda con el resto de la sociedad.

Asimismo, es fundamental recalcar que somos un conjunto de significados contextualizados, pero que eso no debe de ser el factor total de cómo pretendemos desarrollarnos personal e interpersonalmente. Debemos adquirir la capacidad crítica y sensibilidad para evitar violentar a terceras personas, sobre todo si estamos conscientes de que tenemos privilegios o contextos que nos favorecen.

Seguir en la ruta del análisis, investigación social y escribir sobre ello, porque como dice la escritora, filósofa y feminista francesa Simone de Beauvoir (1949), "no se nace mujer, se llega a serlo" e indudablemente tampoco se nace hombre, se llega a serlo.

Referencias

- Bly, R. (2009). *El hombre de hierro: la nueva masculinidad*. El blog alternativo. Construyendo un mundo mejor. Mensaje de un blog. Obtenido de: <https://www.elblogalternativo.com/2009/10/22/el-hombre-de-hierro-la-nueva-masculinidad-segun-robert-bly/>
- Botello Lonngi, L. (2008). *Identidad masculinidad y violencia de género, Un acercamiento a los varones jóvenes*

- mexicanos*, Instituto Mexicano de la Juventud, México, Castañeda, M. (1999). *La experiencia homosexual, para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*, Paidós, México.
- De Beauvoir S. (1949) *El segundo sexo*. CDMX, MX. Editorial De Bolsillo
- Fernández, C. (1990) *El concepto de agresión en una sociedad sexista, Violencia y sociedad patriarcal*, Madrid.
- Hernández, G. (1995), *Implicaciones educativas del consumo cultural en adolescentes en Neza*, Tesis de Maestría, DIE Cinvestav, México.
- Hernández, G. (2015). *Identidad y procesos de identificación* (Texto inédito). Obtenido de: <https://es.scribd.com/document/221334623/Hernandez-Zamora-Identidad-y-Proceso-de-Identificacion>.
- Thompson, K. (1991). *To Be a Man*. Nueva York: Tarcher Press.
- Rodríguez de Bujalance, R. (2015). El significado de la masculinidad. Obtenido de: <http://www.mundobelleza.com/Bellinterior/HombresigloXXI/masculinidad403.htm>
- Salzman, M., Matathia, I. y O'Reilly, A. (2005). *The Future of Men*. London, ENG. Palgrave Macmillan, 242 pp.
- Sforzini, V. (2009) *citado en El lado femenino de ellos*. Titina de Word Press. Obtenido de: <https://titina35.wordpress.com/>